



El variado grupo de alumnos de la Universidad de Washington en León :: C. HERNÁNDEZ

La Universidad de León mira a Oriente y Occidente

Cientos de estudiantes aprenden chino mandarín en el Instituto Confucio, mientras que universitarios de Washington acuden para perfeccionar el español

■ SERGIO JORGE

LEÓN. Yanliang Shi es un veinteañero chino, de la provincia de Henan, una de las más pobladas de su país, en la que viven más de 100 millones de personas. Ileana Zaballa, de 20 años, es una estudiante de Washington. Los dos tienen en común que León les está sirviendo para perfeccionar su español, a la vez que pueden ampliar y enriquecer la formación que reciben en sus carreras.

Son dos ejemplos de lo que ofrece el Instituto Confucio y la Universidad de Washington, que están establecidas desde 2010 y 2011, respectivamente, en León, y donde cada año cientos de alumnos se benefician de las alternativas que ofrecen sus centros 'madre'. A la vez, para la ciudad castellana y leonesa, y también para la ULE, se abren enormes posibilidades que ya se están reflejando en el presente y que las van a convertir en referentes de la educación internacional en pocos años.

La creación del centro de la Universidad de Washington en León, único externo en el mundo junto al de Roma, creado hace más de 30 años, se empezó a gestar en 2004, después de un viaje a Seattle de una delegación mixta de Castilla y León en la que había representantes universi-

tarios, de las administraciones públicas y de empresas de la comunidad.

«León se mostró muy interesado desde el principio por apostar por Washington», recuerda el director de la sede leonesa y director del Departamento de Español y Portugués de la Universidad americana, Tony Geist. Primero se establecieron los primeros programas de estudio con la Fundación General de la Universidad y la Empresa (Fgulem), y luego llegó «el privilegio» de asentarse en León en un edificio histórico, recién rehabilitado, como es el Palacio del Conde Luna.

Eso fue en 2010, y desde entonces han pasado ya doce grupos «de distintas facultades, con estudios especiales», explica Geist, que cifra en unos 500 los alumnos de la Universidad de Washington que ya han estudiado en el Conde Luna. Todos llegan con el objetivo de perfeccionar

su español, pero siempre mientras profundizan en sus diferentes carreras.

«Es un recurso muy importante, porque queremos lograr la internacionalización del alumnado, para que esté preparado a la altura de las circunstancias», señala Geist, que pretende que la relación entre León y Washington sea «recíproca, de ida y vuelta». De ahí que durante el próximo curso haya dos alumnos de Ingeniería Aeronáutica de la Universidad leonesa en Washington y otros tres de Enfermería. «Queremos hacer titulaciones dobles», avanza.

Un ejemplo claro es Ileana Zaballa, pero también Cynthia Tetreault y Octavio de la Cruz. Los tres forman parte del último grupo que ha llegado a León, donde durante 20 días estudiarán español, a la vez que ponen a prueba sus conocimientos técnicos. «Como aquí no se habla mucho inglés, podemos hacer mejor nuestros proyectos», señala Tetreault, que durante estas dos semanas y media va a estudiar cómo se desarrolla la música y la danza durante las protestas. De hecho, ya ha podido ser testigo de un desahucio en Madrid. «Vi cómo la gente cantaba y protestaba, y consiguieron que la Policía no echara a esas personas de su casa», recuerda. Mientras, Zaballa y De la Cruz lle-

Cientos de estudiantes se benefician del acceso al castellano y al mandarín

LOS PROTAGONISTAS

«Queremos lograr la internacionalización del alumno»



Tony Geist
Washington
«Es un recurso muy importante, porque queremos lograr la internacionalización del alumnado, para que esté preparado a la altura de las circunstancias».

«El chino atrae mucho por su componente cultural»



José Lanero
Instituto Confucio
«Los exámenes son muy difíciles. El chino atrae muchísimo por su componente cultural. Han evolucionado en 100 años lo que Europa en 700».

«No sé dónde han aprendido los niños tacos en chino»



Yanliang Shi
Profesor
Se sorprende cuando va por la calle y oye a niños españoles «decir tacos en chino. No sé quién les ha podido enseñar» y reivindica que la vida «no es tan diferente aquí»; aunque «la comida china de aquí no es muy auténtica».

gan para practicar la capacidad de enseñanza con niños autistas, además de profundizar en la adaptación de inmigrantes. Sus trabajos consistirán también en hacer entrevistas a desempleados, de ahí que necesiten aprender bien español para que no tengan ningún problema en entender todo lo que les responden. Eso sí, también reconocen que dejarán tiempo para «la siesta, la fiesta y la comida», que se combinarán con clases de español.

Por su parte, el Instituto Confucio, que depende de la Universidad de Hanban, donde está la Oficina General, lleva dos cursos funcionando, siempre en el Centro de Idiomas de la Universidad de León.

Su principal misión es la enseñanza del chino mandarín a todos los leoneses que quieran aprender este idioma, a la vez que se les introduce en la historia y la cultura del país. Solo en el primer curso fueron 130 alumnos, mientras que en el segundo se llegó a 235 estudiantes, explica el director del Instituto, Juan Lanero.

A ello se añade que el centro leonés es el encargado de examinar de los niveles oficiales en todo el noroeste de España. «Somos el único que hacemos tres convocatorias», apunta Lanero. Solo en la última, en junio, se presentaron 337 personas.

Para niños hay dos niveles dentro del YCT (Youth Chinese Test), que durante el último curso hubo cuatro clases. En cuanto al HSK, el de adultos, son seis niveles. «Los exámenes

son muy difíciles, porque el número de caracteres es elevado», señala Lanero. Son profesores chinos que estudian español y que, de forma voluntaria, se ofrecen para enseñar su idioma en los Institutos Confucio repartidos por medio mundo. Así llegó a León Yanliang Shi en noviembre de 2011, procedente de la Universidad de Shanghai. «Antes de venir no sabía mucho español», rememora este joven chino que, según afirma, solo había recibido clases de español durante un año.

Pero ahora domina el idioma y es capaz de dar clases a niños y adultos en el Instituto Confucio. «Los alumnos son muy majos», apunta, utilizando para ello una palabra muy coloquial, de ahí que también demuestre que ha sido capaz de impregnarse bien de la cultura española. Valora muy positivamente el clima de León, que «no es ni cálido ni húmedo», en comparación con el de Shanghai, donde «llueve mucho y la cama siempre está húmeda». Reivindica que la vida «no es tan diferente» en los dos países. Estudiante de Filología china en su país natal, rememora algunas anécdotas con sus alumnos, como cuando dicen uva o Portugal, que se pronuncian, respectivamente, /putao/ y /putaoya/.

El centro leonés es el encargado de examinar de los niveles oficiales al noroeste del país